



Contribuciones de docentes y estudiantes de posgrado de Udelar

Contingencias en la producción de sentidos

La mirada como dispositivo de control ante el

COVID-19

Daniela Elisa Olivares¹

Resumen

El presente artículo se propone un análisis que recopila algunos estados de situación y momentos del discurso social, intelectual y político en torno a la situación mundial del COVID-19, entendido como un hecho que genera articulaciones y dislocaciones particulares, y que promueve la reflexión sobre los modos de producir, circular y consumir sentidos. Se toma el ejemplo del barbijo como un dispositivo de control ante la reconfiguración de la mirada del otro.

¹ Docente de Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo – Udelar, Uruguay; dolivares@fadu.edu.uy

Palabras clave

Discurso social - comunicación y política -Covid-19

Abstract

We introduce an analysis that compiles some specific moments of the social, intellectual and political discourse about the worldwide situation that begun with COVID-19. Therefore, we understand this pandemic as a fact that generates particular articulations and dislocations, and that promotes to reflect about the ways of production, circulation and consumption of senses. We take as example the face masks, as a control device, related to the reconfigurations of the other's gaze.

Key words

Social discourse - Communication and politics - Covid-19

1. Introducción

Si bien es cierto que la lepra ha suscitado rituales de exclusión que dieron hasta cierto punto el modelo y como la forma general del gran Encierro, la peste ha suscitado esquemas disciplinarios. Más que la división masiva y binaria entre los unos y los otros, apela a separaciones múltiples, a distribuciones individualizantes, a una organización en profundidad de las vigilancias y de los controles, a una intensificación y a una ramificación del poder.

Michel Foucault. Vigilar y castigar (1976: 202)

En el contexto de las sociedades post-industriales, donde los paradigmas de aceleración, para la comunicación y los procesos culturales exceden lo recientemente pensado, se vuelve fundamental revisar textos, imágenes e imaginarios en torno a la situación pandémica. Esta problemática biológica y política, en este sentido, sacude todos los paradigmas, prácticas y sentidos de la humanidad tal y como la conocemos.

En el entorno de las ciencias sociales, por ejemplo, las revisiones textuales y el pensamiento intelectual más reciente promueven a pensar en un retorno a la biopolítica, ante un escenario donde la medicina y el cuerpo determinan el eje, las lógicas y el ejercicio del poder. Este concepto, en términos de Foucault (1979), implica la relación de la política con la vida. Para comprender la biopolítica, en sus palabras, es preciso reconocer previamente al estado liberal y su meollo, que es la razón económica y la libertad individual.

De este modo, entendemos que cuestiones como la vigilancia, el embate a la libertad individual, o la idea de un apocalipsis, son temáticas discursivas que configuran articulaciones diversas en el discurso social a nivel planetario. Consideramos que los cuestionamientos al neoliberalismo, entendido como un sistema político y económico que determina normas de intercambios y de producción de sentidos, se vuelven a configurar como tópicos nodales.

Nos proponemos, en las siguientes páginas, disponer algunos de esos discursos recurrentes en el contexto global reciente, que ponen al desnudo algunas articulaciones, las que dan cuenta de prácticas y sentidos políticos particulares.

2. Contextos y momentos del discurso en torno al COVID-19

Para este abordaje proponemos dar cuenta de algunos sentidos nodales específicos de este momento del discurso que consideramos trascendentales a escala mundial. Por ello enfatizamos en la noción de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) en torno al discurso como una práctica articuladora, donde las identidades son totalidades inacabadas e incompletas, cuyos sentidos se configuran a partir de las prácticas antagónicas. Así es que nos interesa también introducir el concepto de contingencia, entendido como un acontecimiento inesperado, cuyas condiciones de producción no estaban a simple vista gestadas. Podemos decir que, en este orden del discurso, nos encontramos ante una universalidad contingente (Butler, Laclau y Žižek: 2003) en el sentido de que ciertas dinámicas, tópicos, y discursos específicos –es decir, identidades– se articulan de modos particularmente homogéneos en referencia a un problema de escala global.

Es cierto que, al menos durante un tiempo, las dinámicas económicas, políticas y comunicacionales del planeta dependerán de la aparición de una vacuna. Así es como nos encontramos, a escala global, en una zona gris. Es un espacio incómodo, caótico, que a

partir de un hecho contingente, al menos para esta parte del mundo, corrompe con las formas en que acostumbramos a ver cómo se producen los antagonismos.

Mientras que, en el orden cotidiano, el capital es una indudable lógica de determinación de las topologías, modalidades de producción de discursos y de sentidos, la irrupción de un elemento extraño a lo humano, o bien una mutación de la naturaleza –ese exterior constitutivo de las sociedades humanas, que ataca y corrompe–. En otras palabras: el planeta se detiene, el capital se vuelve ocioso. Este es uno de los puntos nodales que articulan las discursividades neoliberales.

En torno a lo discursivo, consideramos que, efectivamente, existe en la región y en el mundo una continuidad en torno a la matriz neoliberal, un sistema de representación hegemónica –atravesado por múltiples tensiones– que pretende legitimar el ideal de la democracia liberal y las bondades de la economía de mercado. Consecuentemente, la libertad de intercambio de capitales simbólicos tendría como corolario la conformación de una Aldea Global².

Se trata, en definitiva, de un metarrelato de pretensión universalista, plagado de tensiones, y cuya identidad –siempre precaria– implica conflictos antagónicos e irresolubles. Uno de los puntos nodales de sentido, en estas articulaciones, tienen que ver con la migración de significantes de lo empresarial a lo político. Esto refiere a una perspectiva *romantizada*³ de lo político, donde la imagen que se busca consolidar (en el sentido de discurso cristalizado, más allá de lo puramente visual) tiene que ver con el éxito, al margen de los vicios de lo político.

² Término acuñado en la década del sesenta por Marshall McLuhan, en referencia a la naturalización de la interculturalidad como consecuencia de la globalización, a partir de los medios de comunicación de masas. En el libro *La Aldea Global* (1968), McLuhan y Powers se refieren a que el avance de las nuevas tecnologías provoca el choque entre dos formas distintas de percibir el mundo, la occidental y la oriental.

³ Nos referimos, por “romantización”, al romanticismo como movimiento artístico, estético y político, luego devenido en cosmovisión. Lo que propugnaba esta perspectiva era volver a la barbarie para encontrar alternativas a *los vicios de la civilización*, entendiéndola desde el *mito del buen salvaje*. Si bien la perspectiva de la derecha está más bien ligada a una cosmogonía occidentalista –es decir, un sentido inverso al que planteamos–, lo que nos interesa es la figura de observación del otro en la búsqueda de valores y cuestiones positivas, u originarias.

Hablar de neoliberalismo en relación a un *retorno de las derechas*, a su vez, es un lugar común del discurso contemporáneo. Este tópico se refiere a un resurgimiento de los conservadurismos posteriores a los gobiernos de izquierda de principios de siglo XXI, especialmente en América Latina, y está estrechamente ligado a las retóricas discursivas del neoliberalismo. Sin embargo, por lo anteriormente dicho, reafirmamos que no existe tal carácter de novedad, sino que lo que sucede en el discurso contemporáneo es una reconfiguración de significaciones que permite el resurgimiento de otros sentidos. Dicho de otro modo: las condiciones de *decidibilidad* (Laclau y Mouffe, 1985; Angenot, 2010) están previamente gestadas.

De hecho, la impronta que se le da al significante *novedad* en torno a la imagen de figuras políticas es una cualidad asociada a estas retóricas de derecha: nos referimos al surgimiento de figuras nuevas, que provienen del éxito en lo empresarial. De este modo, la negación de lo político se formula como una supresión del conflicto, por la exacerbación de la positividad (en el sentido de anulación del antagonismo), y la espectacularización.

Aun así, el retorno al espacio privado reaviva las nuevas formas de participar en el espacio público. A partir de la virtualidad, la iconósfera (como el conjunto de imágenes que circulan en la sociedad) se ensancha, y se vuelve, más que nunca, un espacio de legitimación.

Los discursos en torno a la vigilancia, además, producen articulaciones notorias en torno a los sentidos propios de este macrodiscurso, donde el control y la represión son en sí mismos tópicos que se configuran como dominantes del pathos (Angenot, 2010). Es lo que puede entenderse como temáticas del discurso que, al configurarse como formas o estados de ánimo, producen y reproducen xenofobias por raza y por clase.

En este contexto, no es casual que propongamos revisar y visitar el modelo panóptico de Foucault. ¿De qué formas vigilamos y castigamos, en el marco de una cuarentena impuesta? Rápidamente, podemos enumerar algunos dispositivos de enunciación que producen imágenes –en definitiva, sentidos– que legitiman estas (¿nuevas?) discursividades.

Tal es el caso, por ejemplo, del barbijo. Quien lo usa, más allá de las razones propias personales de cuidado de salud, reconoce que está siendo sometido al ojo externo. Más que nunca, la mirada del otro opera como una forma violenta y legitimada de controlar el cuidado personal en correlación con la convivencia con el otro.

La imagen y el imaginario del barbijo también ponen sobre el tapete muchos interrogantes en referencia a la globalización y la transnacionalización de las imágenes – si este concepto no es ya caduco, en un contexto donde la geolocalización es continuamente puesta en jaque por la ciber-espacialidad–. En otras palabras, nos acercamos cada vez más al mundo no-lugar (en palabras de Marc Augé). En fin, hasta hace poco tiempo, el sentido del uso de este dispositivo era parte de un imaginario alejado para nuestro entorno; las modalidades del decir de los cuerpos aglomerados, pero separados por una mascarilla, son propias de las grandes urbes del Lejano Oriente. ¿Qué nos está queriendo decir esta imagen que irrumpe en nuestro sistema discursivo? ¿Cómo puede reinterpretarse, al otro lado del mundo, que una peste oriental requiera la adopción de sus propios métodos en la vida cotidiana?

Estas preguntas que aquí se abren no son más que una invitación a la reflexión, a pensar en la migración de viejos sentidos respecto a la invasión biológica, como también a demostrar que lo global ya es en sí mismo una unidad. La barrera espacial es un cristal que terminó de romperse gracias al COVID-19, pero mucho más allá de la amenaza estrictamente biológica. Son tiempos en que los purismos culturales acaban de caer, y donde el propio discurso social global exige romper con las fragmentaciones.

Es interesante, para pensar en estas imágenes, en los cúmulos de textualidades que en ellas se cristalizan. Estos sentidos no son más que discursos, o bien, “totalidades relacionales” de secuencias significantes, en las que las relaciones entre identidades son constitutivas, ya que lo social se construye como un proceso significativo. Discurso es un sistema de identidades diferenciales, [que] sólo existe como limitación parcial de un “exceso de sentido” que lo subvierte. Este ‘exceso’, en la medida en que es inherente a toda situación discursiva, es el terreno necesario de constitución de toda práctica social. Lo designaremos con el nombre de campo de la discursividad (Laclau y Mouffe, 1985: 190).

Los autores aceptan, además, “el carácter incompleto de toda formación discursiva”. Una sociedad nunca puede ser idéntica a sí misma, porque todos los discursos se desbordan en la intertextualidad. El discurso es, entonces, una totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, y los elementos que se relacionan en su seno verán modificada su identidad como resultado de dicha articulación. La práctica articuladora consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad (Laclau y Mouffe, 1985: 142-55).

Un campo discursivo está siempre abierto a las contingencias, y la inclusión de elementos en un grupo discursivo (como negatividades) es posible porque estas estructuras son fragmentarias y permeables. Como lógica de análisis, se entiende que hay lógicas de inclusión y exclusión a los sistemas diferenciales del discurso, y hay signos articulados bajo un sistema que los hace equivalentes, sin que pierdan su negatividad y su especificidad constitutiva. Se trata, entonces, de deconstruir, es decir, de realizar operaciones analíticas para desentrañar estos discursos, que son parte de un contexto ideológico –eslabones de una cadena semiótica–, el cual determina sus condiciones de producción, y en donde dichas unidades textuales, incompletas en sí mismas, circulan y se consumen posteriormente, produciendo efectos de poder.

A lo que nos referimos es a que, ante un hecho definitivamente contingente –inesperado, irruptivo–, el discurso social reaccionará con la producción de nuevos antagonismos. Habrá mecanismos o lógicas que persistirán, otras que serán cuestionadas. Habrá también nuevas entidades de poder. Se subvertirán algunas escalas del discurso. A su vez, se recuperarán viejos sentidos, referentes a antagonismos históricos. Es fundamental, sin embargo, observar estas imágenes y plantearse cómo trastocan a los imaginarios, en qué puntos los cuestionan, cómo y dónde puede estallar el conflicto.

Por otra parte, la incorporación de la perspectiva sociosemiótica nos permite abordar también algunas cuestiones desde la pragmática del lenguaje. Entendemos que esta última perspectiva metodológica puede ejercer funciones complementarias, porque la lectura de la textualidad y las modalidades del decir pueden aportar un valioso conocimiento sobre la producción del discurso a nivel social.

Dejando la explicación biológica o técnica médica a un margen nuevamente, debemos pensar en cómo repercuten las formas de vigilancia y control mundiales en la configuración del tejido social. Podemos pensar rápidamente, a partir de Eliseo Verón (1983), en cómo la producción, circulación y consumo de sentidos se ve alterada, en tanto y en cuanto las gramáticas de producción de discursos cambian radicalmente.

En otras palabras, ocurre que sociedades que aún contaban con un fuerte pie en la oralidad y en la presencialidad para la reproducción de la vida cotidiana, se ven corrompidas por un aislamiento obligatorio. Aún así, en los casos en que así no sea, es notorio que existe una “policía social” que señala rápidamente. ¿Por qué ocurre esto? Con la perspectiva de la sociosemiótica, podemos explicarlo desde la concepción de la red de sentido, donde los sujetos son un punto de pasaje necesario en la circulación de los discursos, y donde la mirada opera como un trayecto metonímico (Verón, 1987). La

metonimia, como figura literaria, implica que un signo se utilice para significar otra cosa más allá de su sentido más convencional. Por consiguiente, esto quiere decir que la operación de la mirada no construye sentido por sí misma, sino que forma parte de un dispositivo de enunciación y de una red mayor. Cuando una persona en la calle me juzga por no utilizar un barbijo, o por cómo lo uso, o por qué comportamientos produzca en torno a este dispositivo, esa mirada en realidad está formando parte de un pasaje de sentidos mayor, que aún es precario, pero que se asienta en discursividades y modalidades del decir previas e históricas.

3. Breves conclusiones

Se trata aquí, en resumidas cuentas, de un tiempo histórico que promueve re-articulaciones y configuraciones en el orden discursivo, totalmente novedosas. Podemos decir, en líneas generales, que hay un refloreamiento de los cuestionamientos de las lógicas neoliberales, en el sentido de que las formas de producción, consumo y circulación de bienes, servicios y mensajes tal y como las conocíamos, han sufrido un fuerte embate. Queda por hilar fino respecto a cómo ciertas identidades o articulaciones específicas responden ante esta dislocación.

En estas breves páginas no hicimos más que abrir puntas, interrogantes, zonas opacas y propuestas de análisis para interpelar esta coyuntura. Si bien estos tiempos arrojan una gran incertidumbre, podemos aliviarnos al recordar que la ciencia social en general cuenta con un repositorio vasto y rico de conceptos que nos invitan a pensar cómo continuar aportando al conocimiento.

Bibliografía

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Butler, J.; Laclau, E.; Žižek, S. (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

(1979). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, C.. (2004 [1985]). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia. 1ra ed.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Verón, E. (1987). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad.* Barcelona: Ed. Gedisa.

* * * * *